

Servicio de la prensa española

Redacc.ⁿ y Admón.
57 y 59 rue Mauberge
Paris.

Año V. ~ Num: 637.

Paris 5 de Febrero de 1889.

La situación.

La manía de los manifiestos no ha concluido todavía. Así, mientras el Gobierno se concentra en lo mismo para estudiar la mejor manera de dar fin, en lo posible, a la crisis política por que el país atraviesa; mientras el Parlamento reconienza sus tareas y se prepara para dar, próximamente un nuevo espectáculo tan luego como sea llegado el momento de discutir el proyecto de reforma electoral presentado por el gabinete; mientras las distintas fracciones del partido republicano, antiboulangistas continúan lanzadas, como desbocados corceles, a la más inverosímil y apasionada de las polémicas, repartiéndose mutuamente, como pan bendito, ciutarazo sobre ciutarazo, en la pretensión de que cada una de ellas tiene en sus manos el único bálsamo de Hierabrás que puede curar a la situación las heridas, que ha recibido, los amigos del general Boulanger prosiguen impertérritos su propaganda haciendo uso del socorrido medio de los manifiestos, de que tanto se ha abusado en estos últimos tiempos, y de que ^{otro} el país que no fuera este, tan amante de la publicidad y tan educado a las prácticas de la diaria polémica, estaría ya completamente fatigado.

Primeramente acordóse imprimir el discurso pronunciado por el diputado Mr. Laguerre en la sesión de la Cámara que valió al Gobierno un voto de confianza, y repartirlo a todas las municipalidades de Francia en número cuantioso de ejemplares para que el país entero, sin excepción de clases, pudiese hacerse bien cargo de los argumentos que se apoya el boulangismo para sostener su llamada obra de regeneración. La sola impresión de ese discurso habrá costado a la inagotable caja boulangista la importante suma de 100.000 francos. No es extraño que, ante semejante derroche de papel y de dinero, a la mañana siguiente de haber tenido lugar unas elecciones como las del 27 en las que tanto dinero y tanto papel fueron desperdiciados, todo el mundo se pregunte, hoy con más insistencia

que ayer de donde sale ó de donde viene el dinero.

Pero el discurso de Mr. Laguerre, por lo visto, no parece ser más que el preludio de ese movimiento de propaganda por medio de manifiestos que parece haberse iniciado en el partido republicano nacional cuya dirección suprema corre a cargo del general Boulanger. — En efecto: hoy nos comunican los periódicos boulangistas un nuevo manifiesto, destinado este a convencer a todos los republicanos de Francia (¡la tarea es ardua!) de la necesidad de agruparse alrededor de la bandera que enarbola el ex-ministro de la guerra a fin de salvar (así dice) los intereses (del país amenazado) y consolidar, haciéndola asequible y simpática a todos, la existencia comprometida de la República.

El nuevo documento a que nos referimos, aunque peca de monótono por lo difuso, no deja de ser en algunos puntos de una habilidad extrema. Firmarlo un senador (Mr. Naquet) y dos diputados (M^{rs}. Laisant y Michelin), vice-presidente el primero, y vocales los dos últimos, del llamado Comité republicano nacional, y desde luego se echa de ver el cuidado exquisito que ha tenido el autor del manifiesto — Mr. Naquet, a juzgar por el estilo — por no herir con demasiada acritud la susceptibilidad de los republicanos anti-boulangistas, lo cual, por otra parte, se comprende, toda vez que a ellos con preferencia va dirigido el documento y con ellos se cuenta para dar el golpe de gracia a la situación equívoca que el país atraviesa, en el momento decisivo de las elecciones generales.

"No es cierto — dicen los manifestantes, comprendiendo que este es el nudo de la cuestión — que el general Boulanger, que tiene todas nuestras simpatías y toda nuestra confianza, quiera ser Dictador. Pero hay más: aunque quisiera tampoco podría realizar semejantes propósitos, pues no dejaría de encontrar delante de él a la Democracia francesa toda entera dispuesta a atajarle el paso y a oponerse vigorosamente a toda empresa contra nuestras libertades. Y lo podría, por otra parte, tanto menos, cuanto que las masas electorales formadas a su alrededor serían más numerosas y comprometidas (de verdaderos republicanos)..."

"Es por esto, pues, que os hacemos a todos un llamamiento, amigos ó adversarios de ayer, para invitarnos a venir a aumentar las filas de este nuevo partido, en el cual todos pueden entrar con la cabeza erguida sin necesidad de que abandonen en nada sus convicciones republicanas."

Paris 5 de Febrero de 1889.

F 9 31

"Os hacemos este llamamiento en nombre de todo lo que es querido, en nombre de Francia, en el de vuestros propios intereses, en el de vuestros hijos, que tienen el derecho de esperar un porvenir más próspero y menos oscuro que el tiempo presente, en nombre de la sagrada herencia de la Revolución francesa."

Y termina el manifiesto con la siguiente invocación: "Del todo falta (de buen sentido, sobre todo si se tiene en cuenta el estado de honda perturbación en que se encuentra el partido republicano):

"Ayudadnos a hacer de Francia una gran nación pacífica e invencible, que acoga con igual ternura a todos sus hijos reconciliados y unidos bajo la bandera de la República."

"¡Viva la República! ¡Viva la Francia!"

Hay que convenir en que todo esto está perfectamente concebido y admirablemente bien dicho. Mientras los republicanos antiboulangistas se hacen trizas entre sí, reprochándose mutuamente las faltas cometidas y que en un momento dado han podido producir el descalabro electoral del 27; el comité del general Boulanger prosigue impávido su trabajo de agitación y de propaganda pacífica, en la esperanza de ir preparando la opinión para el triunfo definitivo de mañana. Entre tanto, las elecciones generales se acercan a pasos agigantados y todo continúa, poco más o menos, como estaba antes, con el último ruidoso triunfo de M.^o Boulanger. Nada hay peor para una situación que la inacción o la incertidumbre. Mucho tememos que cuando se quiera obrar para impedir los progresos del boulangismo victorioso, la mancha de aceite se haya extendido por toda la nación, en cuyo caso todo cuanto se intente será contraproducente, perjudicial o, como menos, tardío.

La muerte del archiduque Rodolfo. - Cada día que se pasa va tomando más consistencia la versión por nosotros reproducida detalladamente en nuestra correspondencia de ayer, acerca de la verdadera causa (de la muerte violenta del príncipe imperial. - De Roma mismo telegrafiamos en fecha de ayer en el mismo sentido, refiriéndonos a un relato hecho por el embajador Niara y a rumores acogidos como perfectamente auténticos en la corte del Quirinal.

Resta ahora a ultimar una cuestión sumamente delicada, que ha surgido entre la familia imperial y las autoridades eclesiásticas a consecuencia de la versión oficial relativa al suceso: un suicidio o un asesinato, y la de la ceremonia religiosa

Paris 5 Febrero 1889.

F. 4.

De las exequias, en presencia de las prescripciones de la Iglesia que prohíben terminantemente una clase de ceremonias para los suicidas. — Para evitar los inconvenientes de esa ley de la Iglesia sería de todo en todo indispensable renunciar a la ver-
dion - verdadera o falsa - del suicidio y dar pública y oficial-
mente a entender que la muerte violenta del príncipe ha
provenido de mano ajena, o bien afirmar y establecer que
si se ha suicidado lo ha hecho en un acceso de alienación
mental.

Para resolver esta cuestión, de tanta gravedad e impor-
tancia en nación tan apegada como Austria a sus antiguos
resabios religiosos, el emperador Francisco José, después de ha-
ber conferenciado previamente con el primado - Cardenal de
Viena, ha correspondido directamente con el Sumo Pontífice, a
quien ha enviado un telegrama de 2000 palabras a fin de po-
nerle bien en el caso ^{de poder} ^{de la conciencia} juzgar los hechos ocurridos.

El Papa le ha contestado, y en un segundo telegrama
Francisco José le ha declarado que, en el actual estado de
su espíritu, no podría ya encontrar un bálsamo a su dolor más
que en los consuelos de la Iglesia.

Por lo demás, todo está ya preparado en Viena para lle-
var a cabo las exequias, las cuales, estaban anunciadas para hoy
y a las que deben asistir tan solo los miembros de la familia
imperial y los más próximos parientes del príncipe difunto.
El emperador Guillermo de Alemania, ha manifestado, sin
embargo, que deseaba concurrir a la fúnebre ceremonia con ca-
rácter particular y que se proponía regresar a Berlín inme-
diatamente después de terminada la inhumación.

Durante todo el día de ayer, el cuerpo del infortunado
príncipe estuvo expuesto al público en la capilla ardiente eri-
gida en una de las habitaciones de Palacio. A pesar de la nieve que
estuvo cayendo desde las primeras horas de la mañana, la capilla fue
visitada por una inmensa multitud. En el catafalco figuraban
muchas coronas, destacando entre ellas una de grandes proporcio-
nes (2 metros de diámetro) formada de camelias blancas enviada por
las redacciones de varios periódicos de París en nombre de la prensa fran-
cesa. — Este rasgo de delicadeza de los periodistas parisienses, ha sido aco-
jido por el público y por la prensa de Viena con grandes muestras de simpatía.

Disolución de la Compañía del Canal de Panamá. — El Tribunal civil del Sena
pronunció ayer su veredicto relativamente a la situación anormal y equi-
voca que atraviesa de dos meses a esta parte la antigua Compañía del Canal
interoceánico. En virtud de dicho veredicto, la Antigua Sociedad queda disuel-
ta y declarada en liquidación, habiendo sido nombrado liquidador M. Joseph Bra-
net con toda clase de poderes extraordinarios, especialmente para ceder y aportar a toda
nueva Sociedad todo o parte del activo social, para convenir o ratificar con las empresas
del Canal toda clase de acuerdos, teniendo por objeto asegurar la continuación de los tra-
bajos, y a este objeto, para constituir las necesarias garantías.

1300000 - 3% = 39000 = Suor: 22200 = Panamá: 67 = N. España: 360 = Haragana: 295